

do lugar fijo y determinado, sino que está allí donde bien le parezca y crea oportuno, á fin de que marche todo con regularidad y exactitud.

229. Cuando el Obispo se dirige á la Iglesia, va delante del mismo á su izquierda. Entrega el aspersorio que recibe del Acólito á la primera Dignidad, devolviéndolo después de la aspersión al mismo Acólito. Acompaña al Obispo al Altar del Santísimo Sacramento, y se pone de rodillas. En habiendo orado, se levanta é invita con una inclinación de cabeza al Obispo á levantarse, y lo conduce al sitio donde ha de tomar los ornamentos.

230. En el trono está á la mira para advertir en voz baja, ó con alguna señal ó mirada, lo que convenga. Mientras el Obispo se viste, procura que queden bien arreglados los ornamentos.

231. Al trasladarse el Obispo al Altar, va á su izquierda un poco delante. No debe hacer la confesión, porque debe atender á todos. Cuando el Obispo sube al Altar, le levanta por delante las vestiduras, si es necesario. Asiste á la imposición del incienso, y al poner el Diácono Asistente la mitra al Obispo, cuida de que las franjas queden bien. Cuando el Obispo vuelve al trono, le acompaña, *ut supra*.

232. Al Ofertorio está cerca del Diácono, lo mismo que á la imposición del incienso.

233. Recibe la paz del Presbítero Asistente, y la da al otro Maestro.

234. Al fin de la Misa va delante del Obispo al lugar donde debe dejar los ornamentos, y por fin le acompaña á su aposento, como antes.

#### ARTÍCULO VIII

##### Del segundo Maestro de Ceremonias.

235. El segundo Maestro de Ceremonias llevará el mismo hábito que el primero, estando á su cuidado los Ministros, á quienes acompaña, sea al Altar ó al trono, ó al Coro. Procurará hacer las cosas sin precipitación, con gravedad y modestia, y si ha de advertir algo, lo practicará en voz baja ó con alguna señal ó mirada.

236. Aunque no tiene lugar fijo y determinado, sino que acude allí donde sea necesario, cuando no ha de hacer algo, estará al lado de la Epístola ó cerca de la credencia.

237. Según De Herdt, *Prax. Pont.*, tom. 2, n. 130, no ha de acompañar al Obispo á la Iglesia, al efecto de arreglar las cosas necesarias para la función. Sin embargo, Schober y otros autores dicen que le acompañe con los demás, yendo un poco delante del Caudatario.

238. Una vez revestidos el Diácono y el Subdiácono, los acompaña al Altar, haciendo genuflexión al mismo y al Obispo.

239. Así que el Obispo empieza la antifona *Ne reminiscaris*, entrega al Subdiácono

el velo y el azafate con las sandalias, y le acompaña al trono con las debidas genuflexiones; puestas las sandalias, toma el azafate de manos del Subdiácono y lo deja en la credencia. Mientras el Obispo concluye los salmos y las oraciones, va repartiendo los ornamentos á los Acólitos, y luego que ha entregado el pluvial, cubre los demás que quedan en el Altar.

240. Al repetirse la antifona de Tercia, toma el Breviario, acompaña al Subdiácono (si es que no lo cante el Hebdomadario en el Coro) al lugar donde se canta la Epístola, le entrega allí el libro, recibéndolo otra vez después de cantada la capitula, y vuelve con el Subdiácono al Altar, deja el libro en la credencia, y conduce al trono los dos Acólitos con los candeleros para la oración de Tercia.

241. Cantada ésta, vuelve al Altar, distribuye los demás ornamentos, y lleva el velo á la credencia. Entrega los manipulos al Diácono y Subdiácono, y el Misal, con el manipulo del Obispo dentro, al Subdiácono, ordenando luego la procesión al Altar, dado que el Obispo no se vista en el Presbiterio, en el cual caso, al llegar allí, tomaría los bonetes y los pondría en sus lugares.

242. Arrodillado á la izquierda del primer Maestro de Ceremonias sin decir el *Confiteor*, toma el Misal de manos del Subdiácono, abriéndolo al *Indulgentiam* para que dicho Subdiácono saque el manipulo y lo ponga al Obispo. Hecho lo cual, devuelve

el Misal abierto al mismo Subdiácono, y sube al Altar; recíbelo otra vez, luego de haberlo besado el Obispo, y lo entrega al Ministro. Cuida de que el Turiferario vaya al Altar con el incensario, y vuelva á recibirlo al fin de la incensación.

243. A las palabras del *Gloria in excelsis* que exigen inclinación, la hace, y procura que la hagan los Ministros. Concluido el canto, da la señal á los mismos para que se levanten.

244. Mientras se canta la oración, entrega el libro al Subdiácono, va con éste al Altar, hace genuflexión en el medio y luego otra al Obispo, y le acompaña, colocado á su izquierda, al lugar donde se acostumbra cantar la Epístola. Cantada ésta, se dirige al trono con el Subdiácono, sin descuidar las genuflexiones correspondientes. Luego de besada la mano del Obispo por el Subdiácono, recibe el libro, y lo deja en la credencia.

245. Cuando el Obispo lee el Evangelio, toma el libro de la credencia y lo entrega al Diácono; dirígense juntos al Altar y después al trono, volviendo al Altar, luego de besada la mano. Avisa al Turiferario para que vaya al trono y vuelva á la credencia á dejar la naveta, una vez bendecido el incienso.

246. Inmediatamente hace señal al Subdiácono, al Turiferario y á los dos Acólitos con los candeleros para que vengan al plano al lado de la Epístola y se junten con

el Diácono, al bajar éste del Altar con el libro de los Evangelios, colocados en esta forma: el Subdiácono á la izquierda del Diácono, el Turiferario detrás de ellos entre los dos Acólitos, y él detrás de todos. Al debido tiempo da la señal de hacer genuflexión al Altar, los que no son Canónigos, y los conduce al trono, yendo él delante, siguiendo el Turiferario con los dos Acólitos, y por fin el Subdiácono con el Diácono.—Hecha por todos la debida reverencia al Obispo, se arrodillan en esta forma: el Diácono á los pies del Obispo, el Subdiácono á su izquierda, el Maestro de Ceremonias detrás del Diácono, y el Turiferario con los Acólitos detrás del Maestro.—Si el Diácono ó Subdiácono es Canónigo, ambos se inclinan sin arrodillarse.

247. Dada la bendición, se levantan todos, y precediéndoles él, los guía al lugar en que se ha de cantar el Evangelio, colocándose allí él y el Turiferario detrás del Diácono. Se signa al *Sequentia*, y en seguida entrega el incensario al Diácono, de quien lo recibe después de incensado el libro, y lo devuelve al Turiferario. Cantado el Evangelio, torna al Altar, ó delante de los Acólitos y del Diácono, ó bien con el Subdiácono, á quien conduce al trono. Allí entrega el incensario al Presbítero Asistente, y recibe el libro de manos del Subdiácono, y se retira, luego de incensado el Obispo, á la credencia donde deja el libro.—Si hay sermón, acompaña al predicador al trono para

el beso de la mano, y después al púlpito.

248. Al canto del verso *Et incarnatus est* indica al Diácono y Subdiácono que se descubran é inclinen, y á los demás Ministros inferiores que se pongan de rodillas en sus lugares vueltos hacia el Altar.

249. Al *crucifixus* avisa al Diácono para que vaya á la credencia y lleve sólo la bolsa con los Corporales al Altar. Al fin del símbolo hace señal á los Ministros para que se levanten.

250. Inmediatamente acompaña al Subdiácono á la credencia, y luego al Altar, una vez tomado el velo y el Cáliz. Cuida de que el Turiferario esté en el Altar á tiempo oportuno, y acompaña (si no va el Turiferario) al Diácono para incensar á los del Coro. Recibe la incensación del Turiferario después del primer Maestro de Ceremonias, cuidando asimismo de que inciense á los Ministros inferiores, y por fin al pueblo con tres golpes desde la entrada del Presbiterio.

251. Procura que se toque la campanilla al *Sanctus* y á la elevación, y que salgan de la Sacristía á tiempo oportuno los Acólitos con las hachas.

252. Poco antes de la Consagración pone incienso en el turibulo, que le presentará el Turiferario, é inciensa éste ó él mismo á la elevación.—También quita, si no lo hace un Acólito, el velo humeral al Subdiácono, luego que ha dejado la patena al fin del *Pater noster*.—Cuando el Presbítero Asistente va al Coro para dar la paz, le acompaña:

vuelto al Altar, si el Coro está lejos, recibe la paz del primer Maestro de Ceremonias, y la da al Ministro del libro.

253. Cuida de que el Acólito lleve las vinajeras al Altar para las abluciones.

254. Concluida la Misa, acompaña al Diácono y Subdiácono al trono, sube al Altar, recibe los ornamentos que van llevando los Acólitos, y los pone sobre el Altar. Tan pronto como el Obispo tiene puesta la capa *magna*, entrega el velo y el azafate al Subdiácono, y lo conduce al trono para que asista ó ayude á quitar las sandalias al Obispo, y las lleve á la credencia. Hechas por fin las genuflexiones debidas al Altar y al Obispo, acompaña al Diácono y Subdiácono á la Sacristía, tornando los tres al Presbiterio, luego de haber los Ministros tomado el hábito coral, al objeto de acompañar al Obispo á su palacio.

## CAPÍTULO X

### DE LOS MINISTROS INFERIORES

255. Como en los capítulos anteriores se ha hablado como de paso de lo que han de hacer los Ministros inferiores, vamos á explicar detalladamente el oficio de cada uno de ellos. Es de notar que si no hay otros Acólitos que lleven los ornamentos al Obispo, lo harán ellos (1).

(1) Véase la nota de la página 29.

## ARTÍCULO PRIMERO

### Del Ministro del libro.

256. Vestido con sobrepelliz, forma parte del acompañamiento del Obispo á la Iglesia; se arrodilla al recibir la aspersion, y ora en el Altar del Santísimo Sacramento y en el lugar donde se reviste el Obispo. Si hay costumbre de que lleve pluvial, va á tomarlo en la Sacristía.

257. Mientras el Obispo ocupa el trono, está cerca del mismo en el plano á la izquierda; y junto al Altar, cuando el Obispo funciona en él.

258. Siempre que lleva el libro al trono, hace genuflexión juntamente con el Ministro de la palmatoria á su izquierda delante del trono en el plano antes de subir: lo mismo practicará, al retirarse.—Si el Obispo está levantado, tiene el libro en pie, y de rodillas, si lee sentado, sosteniéndolo con ambas manos por la parte inferior abierto y apoyado en la frente ó sobre la cabeza, más ó menos alto, según la estatura del Obispo.

259. Va al trono: 1.º Con el Canon, al rezar el Obispo los salmos y oraciones de la preparación y á las de los ornamentos.

2.º Con el Misal, á la oración de Tercia.

3.º Otra vez con el Canon, para las oraciones de los ornamentos.

4.º Con el Misal, al Introito.